

ARRAIGADO EN LA FE



Inicia – Sábado 29/6

EL PODER DE LA PALABRA

Lee el texto de esta semana:
Marcos 4:1-20.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



"**i**Nos robaron!" Las palabras todavía hacen eco en mi mente. Estábamos lejos de casa, en nuestro primer viaje misionero en África Oriental. Tanteando, me abrí paso en la oscuridad por la habitación que compartíamos con los demás misioneros y, juntos, evaluamos las pérdidas. Todos los equipos habían desaparecido. Aunque nos sentimos tentados a empacar lo que quedaba y tomar el siguiente vuelo de regreso a casa, algo nos instó a no darnos por vencidos. Viajamos al lugar donde yo debía predicar, pero no podía mostrar las diapositivas porque nos habían robado la computadora portátil y el proyector. Los ladrones hasta se habían llevado mi Biblia con las notas de los sermones. ¡Ojalá al menos las leyeran! ¿Cómo podía presentar el evangelio de forma efectiva sin estas herramientas? Alguien me alcanzó una Biblia de bolsillo y me aseguró que David derribó a Goliat con tan solo una piedra.

Cuando ya no hay nada que nosotros podamos hacer, Dios interviene. Con solo esa Biblia prestada, pero lleno del Espíritu de Dios, me paré noche tras noche para proclamar el evangelio. Por la gracia de Dios, muchas almas preciosas se entregaron a Jesús y lo hicieron público por medio del bautismo. Esta experiencia me mostró que cuando dependemos de Dios y confiamos en su Palabra, él cumple sus promesas. El Señor declara: "Así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que le doy" (Isa. 55:11).

En nuestra primera lección, estudiaremos la parábola del granjero que salió a sembrar. Este relato ilustra cómo distintas personas reaccionan a la Palabra de Dios cuando la oyen. Descubriremos el poder de su Palabra, el impacto que puede tener en nuestra vida y la forma en que podemos estar receptivos a las enseñanzas de Jesús.

Escribe – Domingo 30/6

- Escribe Marcos 4:1 al 20 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 1 al 9. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila – Lunes 1/7

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **círculo** palabras, frases o ideas repetidas.
- **Subraya** palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

¿MÁS QUE UN RELATO?

Imagina la escena: Jesús observaba la multitud que se reunía a su alrededor para oírlo predicar. Sacerdotes y campesinos, jóvenes y ancianos, mercaderes y artesanos: todos habían acudido para escuchar al popular y joven rabí. La gente se agolpaba, así que Jesús subió a un bote y le pidió a los discípulos que alejaran un poco la embarcación de la orilla para dirigirse mejor a la multitud.

Mientras Jesús enseñaba, sacaba lecciones de escenas que eran conocidas para su audiencia. Un hombre sembrando en su campo era algo común en los valles y las colinas cercanas. Todos conocían la importancia de que la semilla cayera en tierra fértil para brotar y dar fruto. Sin embargo, no todos los presentes entendían que las palabras mismas de Jesús eran un tipo de semilla que caía, en esos momentos, en distintos terrenos.

Más tarde, ese mismo día, los discípulos se acercaron a Jesús con preguntas, intentando comprender el relato que había contado:

“Después, cuando Jesús se quedó solo, los que estaban cerca de él junto con los doce discípulos le preguntaron qué quería decir aquella parábola. Les contestó: ‘A ustedes, Dios les da a conocer el secreto de su reino; pero a los que están afuera se les dice todo por medio de parábolas, para que por más que miren, no vean, y por más que oigan, no entiendan, para que no se vuelvan a Dios, y él no los perdone.’ ” (Mar. 4:10-12).

Estas palabras parecen extrañas en un primer momento; pero al estudiarlas más a fondo, vemos que Jesús está citando el libro de Isaías. Estas palabras, que se encuentran en Isaías 6:9 y 10, están justo después del llamado a Isaías al ministerio profético. Dios le advirtió a Isaías que el pueblo rechazaría el mensaje que le daría. Esta reacción no era lo que Dios quería, sino que reflejaba la triste realidad de lo que vendría. Dios quería preparar a Isaías para la difícil tarea que tendría. De la misma forma, Jesús les explicaba a los discípulos que sus palabras y enseñanzas no siempre serían bien recibidas. La multitud oía una parábola, pero la mayoría no comprendería su verdadero significado.

Hoy Dios nos invita a su círculo íntimo para que su Palabra dé fruto en nuestra vida. Cuando

leemos un versículo, deberíamos esforzarnos por comprender tanto la interpretación como la aplicación de las palabras. Una vez que comprendemos el significado del texto, deberíamos orar para que el Espíritu Santo nos capacite para poner en práctica los principios que presenta. Al reflexionar en el significado de la Palabra, abrimos nuestra mente a las influencias divinas. De este modo, no desperdiciamos la semilla. Al meditar en las Escrituras y buscar la dirección divina, la semilla de la Palabra de Dios puede arraigarse y dar frutos en nosotros. Las parábolas de Jesús transformarán a toda persona que reciba y atesore la Palabra de Dios.

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.
- Escríbelo varias veces, con el fin de que te sea más fácil recordarlo.
- ¿De qué formas prácticas podemos preparar el corazón para recibir la Palabra de Dios?
- ¿Qué cosas impiden que recibamos y atesoremos la Palabra de Dios en el corazón?



Interpreta – Martes 2/7

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿Qué decisiones puedes tomar para facilitar que la Palabra de Dios prospere en tu vida?

CULTIVA TU PROPIA "TIERRA"

Jesús identifica tres lugares donde la semilla no puede crecer y dar frutos (Mar. 4:14-19). La semilla que cae junto al camino no echa raíces. Rebota en el terreno duro y las aves la arrebatan antes de que germine. En el terreno pedregoso, la semilla germina, pero no puede establecer raíces. Sobrevive por un corto tiempo, hasta que el sol seca la planta por completo. La semilla que cae entre espinas desarrolla raíces y dura un poco más, pero con el tiempo también termina ahogada.

La semilla que cayó junto al camino representa a las personas que oyen el mensaje, pero no lo escuchan con atención. **Les falta foco, no comprenden mucho y olvidan rápido.** Quizá te sientes identificado. ¿Alguna vez leíste un capítulo de la Biblia y, al final, te diste cuenta de que tu mente estaba en cualquier otro lugar? A todos nos cuesta concentrarnos a veces.

La semilla que cayó en terreno pedregoso no tiene suficientes raíces y solo permanece firme hasta que llega la oposición. El libro *El progreso del peregrino*, de John Bunyan, describe a un personaje llamado Flexible. Flexible conoce a Cristiano, quien lo persuade de acompañarlo con descripciones de la gloria de la ciudad celestial. Emprenden el camino juntos, pero apenas se encuentran con el primer obstáculo en el Pantano del Desaliento, Flexible abandona a Cristiano, diciendo: “¡No tengo ningún problema con cambiar de opinión!” (*El progreso del peregrino*, episodio 3, www.youtube.com/watch?v=EObDA6ns2aQ). Muchas veces, **las personas comienzan a resistirse a la Palabra de Dios cuando se dan cuenta del costo de obedecerlo y seguirlo.**

El terreno espinoso es el más triste de todos. Así como las espinas y los cardos estrangulan lentamente a una preciosa planta, **las preocupaciones de este mundo estrangulan la Palabra en nuestro corazón.** Esto no ocurre de la noche a la mañana, sino de a poco, cuando perdemos nuestro amor por Dios y lo canalizamos a las cosas de este mundo. Muchos que desarrollaron una fe profunda en Dios en su juventud, más adelante, casi imperceptiblemente, se alejan. Esta es la experiencia del terreno espinoso.

Para evitar estos obstáculos, tenemos que cultivar el corazón y asegurarnos de estar en buen terreno. Un buen terreno requiere una composición equilibrada de nutrientes. Hay muchos factores que contribuyen a que una persona reciba la Palabra o la rechace. La composición de nuestra “tierra” determina cuánto fruto dará la semilla de la Palabra en nuestro corazón: “Algunos rinden treinta, otros sesenta, y otros ciento por uno” (Mar. 4:20). No tenemos control sobre ciertos aspectos de nuestro entorno, como el lugar y las circunstancias de nuestra crianza. Sin embargo, más adelante en la vida podemos, hasta cierto punto, elegir y crear nuestro entorno. **Elegimos nuestros amigos, nuestros intereses y nuestros valores. Decidimos qué principios guiarán nuestra vida.** Tenemos más control sobre nuestra propia “tierra” de lo que imaginamos. Cuando nos ubicamos en un entorno positivo y tomamos decisiones que priorizan el desarrollo holístico, la semilla de la Palabra de Dios tiene más probabilidades de dar buenos frutos.



Conecta – Miércoles 3/7

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Marcos 4:1 al 20?

Mateo 13:1-23

1 Pedro 1:23-25

Isaías 55:10, 11

Eclesiastés 11:1, 2

2 Timoteo 4:1-5

Juan 6:63, 64

Lucas 24:25-27

- ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?



Encuentra el resumen de la lección en la serie “Escuela Sabática Joven”, en Feliz7Play. Escanea el código QR para ver el video de esta semana:

¡Queremos escucharte! Entra a inverseible.org/survey o escanea este QR para contribuir al futuro de inVerse completando nuestra encuesta. ¡Gracias!



CÓMO SER UN SEMBRADOR

Jesús nos cuenta que las palabras que él pronuncia son “espíritu y vida” (Juan 6:63). En la parábola del sembrador, Jesús nos muestra que sus palabras son como semillas. Ya descubrimos la importancia de la buena tierra para que la semilla germine y crezca. Además de preparar buena tierra, tenemos que creer que la semilla es buena. Las semillas en la parábola son las palabras de Jesús; pero en un sentido más amplio, todas las Escrituras son palabras de Dios y dan testimonio de Jesús.

El apóstol Pablo reflexionó sobre la manera en que los creyentes de Tesalónica reaccionaron a la Palabra de Dios cuando se les predicó: “Por esto, de nuestra parte, damos siempre gracias a Dios, pues cuando ustedes escucharon el mensaje de Dios que nosotros les predicamos, lo recibieron como mensaje de Dios y no como mensaje de hombres. Y en verdad es el mensaje de Dios, el cual produce sus resultados en ustedes los que creen” (1 Tes. 2:13). Pablo veía frutos en la vida de los creyentes. La buena semilla había caído en buen terreno. Durante su segundo viaje misionero, luego de visitar Filipos, donde él y Silas habían terminado golpeados y en prisión, Pablo había ido a Tesalónica. ¡Cuánto ánimo le habrá dado ver a las personas recibir el evangelio en Tesalónica! Se podría pensar que nada podía superar a Tesalónica, pero el siguiente lugar que visitaron Pablo y Silas fue todavía mejor: “Ya de noche, los hermanos hicieron que Pablo y Silas partieran inmediatamente hacia Berea. En cuanto llegaron, se dirigieron a la sinagoga de los judíos. Estos judíos, que eran de mejores sentimientos que los de Tesalónica, de buena gana recibieron el mensaje, y día tras día estudiaban las Escrituras para ver si era cierto lo que se les decía” (Hech. 17:10, 11). Los creyentes de Berea no solo recibieron la Palabra, sino que también la estudiaron ellos mismos. Todos somos llamados a escudriñar las Escrituras y no simplemente depender de los maestros. Cuando hacemos esto, nos encontramos cara a cara con Jesús, el centro de toda la narrativa bíblica.

Jesús mismo nos invita a salir y compartir sus palabras. Ahora, nosotros nos convertimos en

Enfoca – Jueves 4/7

- ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Por qué piensas que Jesús quiere que seamos parte de la predicación del evangelio?

sembradores equipados con buena semilla: la Palabra de Dios. En el libro de Hechos, leemos sobre Felipe, quien predicaba la Palabra. Presta atención al foco de su predicación: "Pero los que tuvieron que salir de Jerusalén anunciaban la buena noticia por dondequiera que iban. Felipe, uno de ellos, se dirigió a la principal ciudad de Samaria y comenzó a hablarles de Cristo" (Hech. 8:4, 5). ¡Predicar la Palabra era predicar a Cristo! Compartir las palabras de Cristo con otros es un increíble privilegio. Dios podría usar ángeles, pero quiere que nosotros experimentemos el gozo de ver a las personas responder al evangelio.



EL CONOCIMIENTO DE DIOS

Aplica – Viernes 5/7

"El conocimiento de Dios es tan alto como los cielos y tan amplio como el universo. No hay nada tan ennoblecedor y vigorizador como el estudio de los grandes temas que conciernen a nuestra vida eterna. Traten los jóvenes de entender estas verdades divinas, y su mente se expandirá y vigorizará con el esfuerzo. Esto colocará a todo estudiante que sea un hacedor de la Palabra en un campo de pensamiento más amplio y le asegurará una imperecedera riqueza de conocimiento" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 2, p. 24).

"El conocimiento de la verdad no depende tanto de la fortaleza intelectual como de la pureza de propósito, la sencillez de una fe ferviente y dependiente. Los ángeles de Dios se acercan a quienes con humildad de corazón buscan la dirección divina. Se les da el Espíritu Santo para abrirles los ricos tesoros de la verdad.

"Los oyentes comparados a un buen terreno, habiendo oído la Palabra, la guardan. Satanás, con todos sus agentes del mal, no puede arrebatarla.

"No es suficiente solo oír o leer la Palabra. Quien desea sacar provecho de las Escrituras debe meditar en la verdad que le ha sido presentada. Por medio de ferviente atención y devota reflexión debe aprender el significado de las palabras de verdad y beber profundamente del espíritu de los oráculos santos.

"Dios ordena que llenemos la mente con pensamientos grandes y puros. Desea que meditemos en su amor y misericordia, que estudiemos su obra maravillosa en el gran plan de la redención. Entonces nuestra percepción de la verdad será cada vez más clara, y nuestro deseo de pureza de corazón y claridad de pensamiento será más elevado y más santo. El alma que mora en la atmósfera pura de los pensamientos santos será transformada por la comunión con Dios a través del estudio de la Escrituras" (*Ibid.*, cap. 2, pp. 39, 40).

• Luego de estudiar los capítulos de esta semana, ¿qué aplicaciones personales te sientes motivado a realizar en tu vida?

• ¿Qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu colegio, familia, trabajo e iglesia?

• Repasa el versículo que memorizaste. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cuál piensas que es el mensaje central de la parábola del sembrador?

En tu opinión, ¿qué estrategias de Satanás han sido más efectivas en ahogar la Palabra de Dios? ¿Cómo podemos combatir esas estrategias?

¿En qué sentido experimentaste la manera en que las “preocupaciones de este mundo” y “el engaño de las riquezas” compiten con la Palabra de Dios (Mar. 4:19)?

¿Cómo podemos asegurarnos de ser oidores de “terreno fértil” para que la semilla (la Palabra de Dios) produzca crecimiento espiritual en nuestra vida?

¿Cómo podemos llegar a ser sembradores exitosos de la semilla del evangelio?

¿De qué forma las pruebas y los desafíos nos hacen seguidores de Jesús más fuertes?



AGENDA JOVEN

¿Sabías que Misión Caleb es el mayor proyecto de evangelismo del Ministerio Joven en todo el mundo? ¿Te gustaría unirse a este grupo maravilloso y dedicar tus vacaciones a la misión?



> GP – LECCIÓN 1

UN CORAZÓN RECEPTIVO

“Así pues, despójense ustedes de toda impureza y de la maldad que tanto abunda, y acepten humildemente el mensaje que ha sido sembrado; pues ese mensaje tiene poder para salvarlos” (Santiago 1:21).

Una vez, Dwight Moody se alojó en un hotel. Cansado, se acostó en la cama, intentando conciliar el sueño. De repente, notó que había un libro junto a su cama. Lo tomó en sus manos y lo examinó minuciosamente. Se dio cuenta de que una polilla había mordido el libro de punta a punta. Era una Biblia. Moody se dijo, entonces: “Así como una polilla ha roído este libro de punta a punta, yo también voy a hacerlo. Voy a comerme este libro. Voy a masticarlo, tragarlo y sorberlo”. Efectivamente, Moody se convirtió en un hombre lleno de la Palabra, y la historia le ha dado el título del mayor evangelista de los últimos tiempos.

En la parábola del sembrador, Jesús dejó en claro que la semilla es la Palabra de Dios, y los lugares donde cae la semilla representan las diferentes respuestas a la Palabra. Según Marcos 4:1 al 20, Jesús mencionó cuatro lugares donde cayó la semilla. La semilla es la misma; la tierra, no. Esto significa que tan importante como la transmisión de la Palabra es su recepción. De hecho, la Palabra solo cumple su función

transformadora y regeneradora cuando la recibe un oyente.

Cada lugar que Cristo mencionó representa un tipo de corazón. La semilla que cayó “al borde del camino” representa un corazón desatento. Son personas que escuchan la Palabra, pero no la interiorizan. El diablo puede distraerlas rápidamente, y los efectos de la enseñanza desaparecen. La semilla que cayó “entre las piedras” señala a un corazón superficial. Son los que reciben el mensaje con interés, pero no echan raíces. Las pruebas los desaniman rápidamente. La semilla que cayó “entre espinas” indica un corazón insumiso. Los afanes de este mundo como la ambición, el engaño y las riquezas impiden que la Palabra obre una transformación. Por último, la semilla que cayó en “tierra buena” representa un corazón receptivo. Son los que escuchan y reciben las enseñanzas.

La Biblia nos aporta muchísimos beneficios; su verdad nos transforma y salva. ¿Cómo no recibir sus enseñanzas con alegría y con corazón receptivo?

DIÁLOGO ABIERTO:

1. ¿Qué beneficios obtenemos del estudio de la Biblia?
2. ¿Cómo podemos tener un corazón cada vez más receptivo a las enseñanzas de la Palabra?

Everton Almeida

Departamental del Ministerio Joven de la Asociación Paulista Oeste